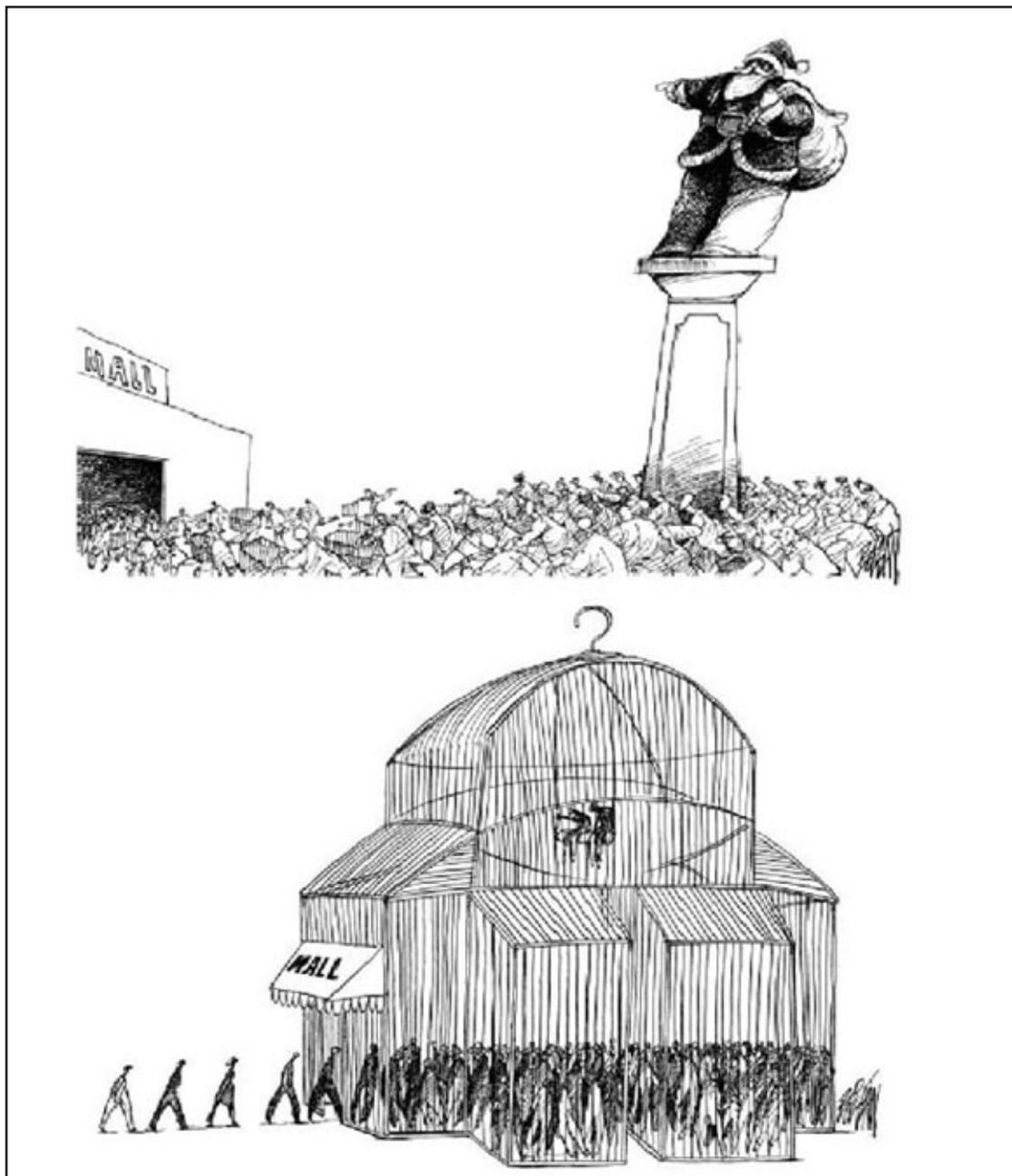


La Comuna

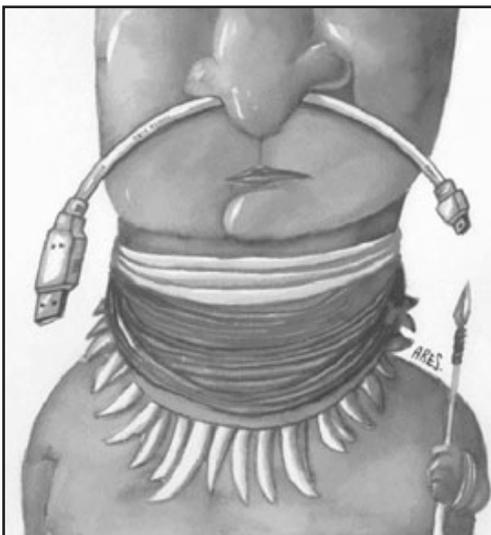
*Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores*



N°36 ★ Diciembre de 2007
2 Pesos



***Para lograr un futuro
es necesario luchar por el poder
y construir una sociedad Socialista***



EDITORIAL

En manos de nuestros lectores está el número 36 de **La Comuna**.

Culmina un nuevo año en donde no es secreto para nadie que la situación del movimiento de masas y en particular de la clase obrera industrial, han ido en franco avance.

Las experiencias en las luchas son cada vez más ricas, más sustanciosas, y el quiebre con la institucionalidad del sistema conque se intenta desbaratar o encorsetar el avance popular, queda totalmente al descubierto.

Estamos cerrando un año extraordinario, en donde la clase obrera ha dado muestras serias de lo que está dispuesta a hacer y las nacientes vanguardias avanzan decididas extendiendo el proyecto revolucionario masivamente en toda la clase, en todas sus luchas, y desde allí a toda la sociedad.

Independientemente de la necesidad de un análisis científico, nuestros lectores saben que no se trata solamente de describir lo que nos sucede.

Como señala uno de los artículos que publicamos, **se trata de cambiar este estado de cosas, de transformar ésta realidad.**

Nuestro compromiso es de acción, para encontrar los caminos más cortos que eviten el sufrimiento de millones, de generaciones enteras.

Se trata de pensar en el futuro inmediato, de permitirnos sentir y desear una vida digna para el hombre, se trata de sentir en nuestros corazones la posibilidad que nos dan nuestras manos de producir un futuro cierto de esperanza.

Brindamos por eso, y por el camino emprendido, por la capacidad de nuestra clase y de nuestro pueblo de torcer para siempre el rumbo de este sistema caduco y decadente.

La Comuna

Revista teórica y política del
**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

web: www.prt-argentina.4t.com

e-mail:

elcombatienteprt@yahoo.com.ar

LA REVOLUCIÓN: UN DÍA DESPUÉS

3

Que sensación de opresión espiritual nos impone el sistema capitalista! ¡Que dolor profundo se siente cuando varias generaciones de compatriotas han pasado y pasan por ésta vida luchando, en desigualdad de condiciones, para poder sobrevivir!

¡Que límites tan estrechos de avances en la humanidad nos rodean! ¡Que insultante vida de penurias nos ofrece el dominio de unos pocos capitalistas monopólicos sobre las grandes mayorías populares!

¡Todo, absolutamente todo desarrollo del hombre está taponado por la miserable ganancia capitalista, por los negocios más aberrantes, no hay un solo polo de desarrollo que no esté tocado por la mezquindad, la avaricia, la usura, la infamia, la mentira de quienes ostentan el poder!

A esta altura de la lucha de clases, describir los padecimientos del hombre como parte de la naturaleza, de cómo la clase obrera convive con el dolor, de cómo la mayoría del pueblo asalariado transita la rutina de una vida tras las resoluciones de las exigencias que le impone el sistema o cómo centenares de miles de estudiantes se sienten oprimidos por no ser los protagonistas del mañana o nuestros mayores, agobiados por la marginación, el desprecio del sistema por no ser productivos en el afán de la ganancia o la rentabilidad, o nuestros profesionales, con años de trabajo, de ejercitar sus tareas en condiciones casi feudales, o nuestros verdaderos intelectuales, expresiones reales de la vida cotidiana están sumidos en horas agobiantes de trabajos forzados, en fábricas, centros de distribución, ven limitadas sus aspiraciones individuales, al no poder volcar su arte a una sociedad que como la nuestra está ávida de lo que subyace y no puede terminar de asomar. *¿Que es lo que vamos a describir a esta altura de lo que todo el pueblo sabe y sufre?* ¡Que grado de soberbia y subestimación existe cuando se quiere hacer conciencia de todo esto!

TENEMOS QUE HABLAR DEL FUTURO

No se trata entonces de describir solamente, **se trata de cambiar este estado de cosas, de transformar ésta realidad**, de encontrar los caminos más cortos para evitar el sufrimiento de millones y de generaciones enteras, pero además se trata de pensar en el futuro inmediato, de darnos la ventaja de sentir y desear una vida digna para el hombre, se trata de sentir en nuestros corazones y en la posibilidad que nos dan nuestras manos para producir un futuro cierto de esperanza.

Siempre entendimos desde los hechos, y desde el ejemplo de nuestros dirigentes históricos, de todos nuestros compañeros, de nuestra historia, que **para lograr un futuro era necesario luchar por el poder y construir una sociedad Socialista** con mayúsculas y a secas, como inicio mismo de la sociedad comunista.

Nunca renunciamos a ello y supimos entender con la experiencia vivida que el fundamento de una revolución de éstas características tenía que estar basada en una clase revolucionaria, la clase obrera, que como la nuestra, con más de un siglo de experiencia de lucha, debía ponerse a la vanguardia de todo el pueblo, para encabezar todo el proceso y alcanzar la dignidad para la inmensa mayoría del pueblo.

Tenemos el derecho y el deber de esbozar ese futuro inmediato, de entender por que es posible lograrlo y seguir trazando las líneas más gruesas de ese camino.

Pero también tenemos la obligación de ir trazando el futuro, el día después de la toma del poder, porque los sueños están tan cerca de la realidad, y la realidad tan cerca de los sueños.

UN SISTEMA BASADO EN LA EXPLOTACIÓN

Sin la clase obrera y sin el pueblo movilizado no hay revolución, ese es nuestro principio fun-



4 damental. La movilización es resultado de la incidencia de infinitos factores que hacen a la historia, al presente y al futuro de un pueblo, entender la movilización limitándola a las masas en la calle es propio del pensamiento idealista, que no comprende que en los pueblos fluye el odio cotidiano a la explotación y a la opresión, que se expresa en cada casa de un trabajador cuando la plata no alcanza, cuando la injusticia esta dentro y fuera del trabajo, que esas manifestaciones se dan de las más variadas formas, concientes o inconscientes, organizadas o espontáneas, individuales o colectivas, pero **esa movilización siempre está**, ese movimiento es persistente, golpea y vuelve a golpear, es esa movilización a la que hacemos referencia, que en la mayoría de los casos se expresa sin hacer mención a las causas que las generan y casi sin cuestionar el sistema, pero es esa la movilización necesaria para una revolución en función del hombre, y esa es la fuerza que nuestro pueblo tiene, **ese es el basamento fundamental de nuestra estrategia de poder**.

Con esa premisa, estamos diciendo que desalojados del poder los monopolios y las transnacionales, que son los que hoy dominan el Estado Capitalista, que se han apoderado de todas las instituciones, parlamento, justicia, organismos represivos etc., **hay bases materiales para resolver de un día para otro el hambre en nuestra patria**.

La sociedad capitalista que vivimos y padecemos tiñe la vida del hombre de los grises y negros mas tristes que puede tener un cuadro de paisajes, imaginemos la sociedad gris que padecemos en los viajes para ir al trabajo, en establecimientos productivos con calores de 40 grados, o fríos que llegan hasta los huesos, hospitales abarrotados de pacientes con filas de centenares esperando una atención rápida sin respuesta, escuelas o universidades ajadas por la falta de mantenimiento, esos grises que podríamos seguir mencionando, *¿pueden minimizarse cuando el sistema nos vende los mismos espejitos de colores que los colonizadores hicieron hace mas de 400 años? ¿Será posible que una sociedad capitalista pueda ofrecernos celulares, sistemas sofisticados de computación, modelos de coches cada vez más avanzados y no pueda resolver la vida de millones?*

Estos espejitos de colores se basan en la explotación de millones de hombres, en la opresión de otros tantos y es por esa misma razón, y

porque los mueve el afán de la ganancia, que los amos del poder sean tan inútiles, limitados, incapaces, para resolver nuestros problemas.

Los revolucionarios entendemos que todo avance científico técnico es propiedad de la humanidad, no es propiedad del capital más concentrado, la humanidad tuvo que recorrer miles de años, atravesar los desafíos que le impuso la historia, dar saltos de gigantes en momentos claves de ese movimiento, entendemos que se han apropiado de la riqueza de la humanidad, que han ultrajado al hombre y que como crearon la frase: "*que nosotros, los pueblos estamos endeudados con el sistema financiero*" siendo que ellos desde el primer día que pisaron nuestro continente se endeudaron cuando esos espejitos de colores fueron cambiados por toneladas infinitas de oro, ellos están endeudados hasta el día de hoy financieramente, y ellos **están endeudados moralmente cuando nos ofrecen basura a cambio de la riqueza que nuestra sociedad les brinda**.

EL DÍA DESPUÉS

¿Acaso al día siguiente de tomar el poder, luego de desalojar a éstos inútiles, la vida se parará, se detendrá y por arte de magia todos los problemas se resolverán?

De ninguna manera, habrá que construir un nuevo estado, habrá que empezar un nuevo ciclo de la humanidad, que incumbirá a nuestro pueblo. Habrá un cambio revolucionario, de concepción de vida, el hombre ocupará desde la primera jornada de la revolución la escena fundamental, ese será el parámetro de la revolución socialista, que contemplará no sólo el interés de clase obrera sino a todo el pueblo, **contemplará a la aplastante mayoría de la población**.

Nuestra sociedad es capitalista, está impuesto el orden industrial, la disciplina y la organización fabril es dominante en toda la sociedad, el caos, y el desorden lo provocan la ganancia capitalista, la rentabilidad, pero la sociedad, teñida en todas sus facetas del orden fabril, al desplazar lo más concentrado del capital financiero, al desplazar a lo más incapaz que se haya conocido en la historia, podrá aplicar de inmediato las medidas más urgentes y necesarias, como el hambre, en sólo 24 horas.

Estamos hablando de tomar el poder sustentado en la clase productora, con esto estamos diciendo que es esa clase productora, la que hoy



por hoy realiza y materializa el cúmulo que la humanidad ha logrado, que será la encargada, la cabeza de resolver en forma inmediata la administración del nuevo estado.

Ese inicio será dificultoso, jamás el capitalismo permitió que la clase obrera administrara sus recursos en el estado de los capitalistas. No habrá una experiencia, una antesala, pero también es cierto que ningún inicio de UN ESTADO REVOLUCIONARIO de éstas características, se asemejará a lo que el actual poder burgués no está en condiciones de hacer y resolver.

La revolución socialista es de las mayorías, y todas las medidas que se tomarán irán en búsqueda de una sociedad humanizada, aparecerá entonces, intercambiada, la idea de la extinción, el convencimiento, la educación, no estamos hablando de una sociedad para el consumo, para la ganancia, para la competencia, para el individualismo, estamos hablando de crear las bases materiales para que el hombre sea cada vez más hombre.

Tomado el poder con el pueblo movilizado, de un día para otro el gobierno revolucionario se apropiará de nuestro territorio, expropiando a los grupos inversores, más concentrados del planeta, que hoy poseen más del 80% de nuestras tierras productivas, que han sido los causantes de la desaparición de millones de productores, peones de campo, familias enteras dedicadas a la producción agroganadera, que perdieron hasta la vida por el sufrimiento y las penurias que le ocasionó el capital financiero. Ese territorio en manos del pueblo soberano, sabrá potenciar la producción agrícola ganadera, sabrá industrializar y proletarizar el campo conjugando toda la sapiencia acumulada.

El socialismo es ir para adelante en la historia, **es progreso para el hombre,** 5 entendiendo que por primera vez en nuestra patria empezaremos a producir para el consumo necesario contemplando la cantidad y la calidad del producto, el socialismo no producirá para la ganancia, ese será el objetivo más humanizado que lograremos en la primera etapa.

Al producir lo que necesitaremos, el hombre se respetará así mismo y respetará la naturaleza, somos parte de ella, somos inseparables.

En esa dirección expropiaremos a las multinacionales del control que tienen sobre nuestro territorio en las explotaciones mineras, energéticas, como el gas el petróleo. No hay amenaza de falta energética, el sistema capitalista se basa en un despiadado consumismo que malgasta todos los recursos, pero además tenemos el conocimiento de nuestros trabajadores, científicos, técnicos que hoy **son el alma de toda producción,** conocen y saben para sortear una primera etapa que se producirá para jerarquizar al hombre, para ponerlo en el lugar que le cabe, ser artífice directo de su futuro.

Expropiaremos a todo el sistema bancario que actualmente está en manos de los monopolios y transnacionales. Sabremos al día siguiente administrar nuestro estado de las mayorías, ya que primará la administración para el servicio del hombre y no el servicio del hombre a la usura. Los recursos del pueblo no sólo serán administrados por el pueblo, sino que además estarán a su servicio. No olvidemos que lo que los bancos administran es el resultado de todo el trabajo de millones de hombres, que sus grandes concentraciones de dinero, lo logran de la plusvalía que le roban a los trabajadores, al romper ese sistema, la administración, la economía de una sociedad se simplifica, porque lo que hoy se oculta y tiene una trama burocrática criminal es el robo al trabajador, cuando la causa desaparece la administración se facilita.

La salud será gratuita desde el primer minuto del nuevo estado, tenemos una red de miles y miles de enfermeros y médicos que están viviendo el dolor de no poder ejercer en toda su magnitud por lo que han estudiado y trabajado, el sistema capitalista se concentró de tal forma que las grandes empresas de salud han también concentrado la opresión a estos trabajadores. Ni que hablar del sector público. De un día para otro, el estado revolucionario privará a estas empresas de lucrar con la salud del hombre y apoyado en

6 la experiencia y en los valores patrióticos de la mayoría de los trabajadores de la salud, pondremos en marcha un plan inmediato que resuelva las urgencias y prepararemos un plan para las necesidades de una primer etapa en donde la sociedad sea la primer depositaria de las medidas.

En la educación, al quitarle al estado de los monopolios el poder, la revolución podrá centrar sus esfuerzos en una educación humanizada, capacitar a generaciones enteras en una educación que acompañe el proceso socialista, la formación de generaciones solidarias, capaces de sobresaltar el individuo en los límites del ser social, imaginemos una educación capaz de avanzar en el espíritu del hombre en su relación con el trabajo y la transformación de la naturaleza. Imaginemos potenciar a millones de niños y adolescentes, sin límites para prepararse para la sociedad, una primer camada de hijos de la revolución asumiendo la producción en épocas de juventud, tomando la posta de padres y respetando a los mayores por su experiencia y esfuerzo laboral, qué sociedad posible estamos planteando, qué sociedad acorde con el avance del hombre **para salir de ésta podredumbre capitalista.**

Para los mayores, a quienes el capitalismo ya los desplazó, los jubiló a la espera de su muerte rápida, al día siguiente de la revolución tendrán una razón social para vivir, ya no serán los desplazados y marginales, ocuparán un puesto privilegiado en la sociedad, no sólo tendrán el derecho adquirido a una vida en paz, del disfrute de su aporte social durante décadas, sino que además si su voluntad social así lo requiere, tendrán un puesto de asesoría a las generaciones más jóvenes, productoras, capaces de asimilar las experiencias de vida.

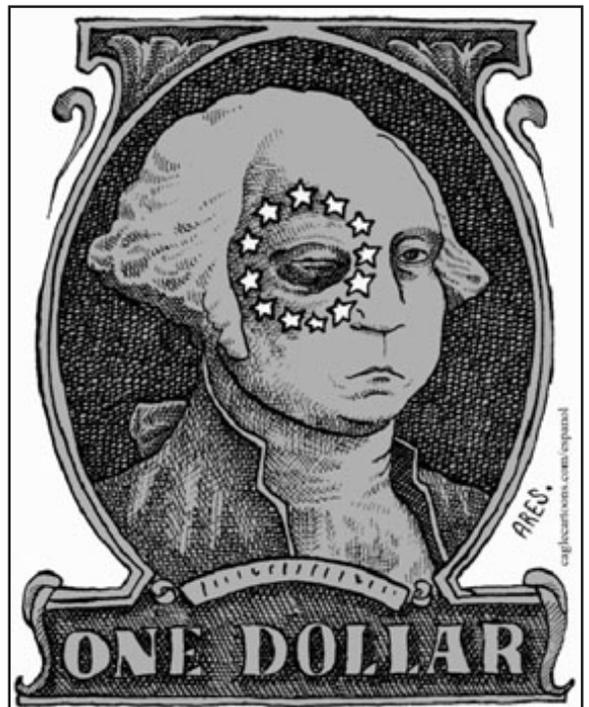
Empezaremos en su etapa inicial **a extinguir la división del trabajo**, trabajaremos en todos los terrenos, fundamentalmente iniciaremos la creación de bases materiales para terminar con la división que nos impone el capitalismo, iremos tomando las medidas para complementar la ciudad y el campo, el hombre y la mujer, el trabajo intelectual y el trabajo material. **Esa base material estará dada por una planificación de la producción**, que como decíamos al principio tenderá a elevar la calidad de los productos que necesita una sociedad humana, que se mueve por la satisfacción espiritual y no la del

consumismo, la ganancia y la rentabilidad a costa del hombre como parte de la naturaleza. Implementaremos como estado revolucionario de todo el pueblo **una unidad integral del hombre pensado socialmente**, en esas circunstancias tan grandes el individuo no tiene límites de progreso, comienza a entender el porqué de la vida, sabe para quien trabaja y se sentirá parte imprescindible de un todo.

Los logros de la humanidad, aplicados al hombre social, permitirán al día siguiente de la revolución, saber por estadísticas el verdadero consumo de la sociedad, las necesidades básicas a resolver, imaginemos cuánto derroche de fuerzas productivas evitaremos si en vez de producir millones de mercancías que terminan en la basura, sin control, que sólo sirven para los negocios transnacionales, podamos **resolver la producción con la necesidad de la sociedad.**

Cuando una sociedad sabe para qué produce, para quiénes produce, y además recibe los beneficios de ese trabajo mancomunado y solidario, comienza a aparecer el disfrute, el aspecto espiritual, la expresión intelectual, artística, estética, comienza inmediatamente a asomar el hombre nuevo, dejando el hombre prehistórico que llevo la sociedad de clases.

Teniendo las bases materiales que el capitalismo nos está dejando, es posible entonces encarnar soluciones inmediatas, urgentes, **para comenzar con lo necesario de un nuevo país, de una nueva sociedad. ★**



UN PARTIDO PARA LA REVOLUCIÓN EN LA ARGENTINA

Nuestro P.R.T., fundado hace ya 42 años, ha atravesado innumerables vicisitudes en el proceso de lucha de clases de nuestro país; toda la historia de nuestra organización estuvo y está signada por la convicción de **la lucha por el poder y la construcción del partido que dirija esa lucha** al triunfo definitivo. La experiencia acumulada y de los nuevos retos que la lucha de clases nos fue marcando, nos han permitido avanzar enormemente en la concepción y la construcción del partido. Podríamos decir que conseguimos dar importantes pasos en la medida que fuimos afirmándonos en los principios de construcción de un partido marxista leninista, a la vez que fuimos comprendiendo sus particularidades y las necesidades concretas para plasmar esa construcción del partido revolucionario en la Argentina.

En ese devenir, una de las ideas que nos ayudó a despegar y a comprender en esencia el papel a cumplir por nuestra organización, ha sido entender y aplicar que **el partido es una extensión de la vida**. Este concepto nos ayudó a romper con los vestigios de concepciones erróneas que arrastrábamos ya que, una fuerza política que se propone dirigir los cambios haciendo hincapié en la felicidad y la realización del ser humano, no puede desligar semejante propósito de la construcción cotidiana de la herramienta partidaria. Construir, militar, tener un puesto de lucha, enaltece y brinda una perspectiva de presente y de futuro que aporta, no sólo una claridad sobre el devenir de los procesos, sino tam-

bién una convicción sobre lo que hay que hacer hoy, no mañana, para la construcción de la nueva sociedad. Por lo tanto, y precisamente, si el objetivo es la dignidad de la vida que hoy nos es negada por el sistema capitalista, la militancia, la construcción, la lucha, es una parte fundamental de la vida por lo que es un absurdo **"dividir" la construcción del partido de la vida misma**. Todos los sueños y horizontes son porque el partido existe y se construye, a pesar de las inmensas dificultades que se deben ir superando permanentemente; entonces el partido es sueños, horizonte, dignidad no a conseguir luego de la toma del poder sino conseguidas todos los días con la construcción de una célula, la captación de un militantes, la realización de una pintada, la lucha con los pares de trabajo, estudio, barrio, etc. De esta manera la militancia no es una tarea de vaya a saberse qué extraña e inalcanzable dimensión; es la tarea cotidiana en la familia, con los amigos, con los compañeros de trabajo y/o de estudio, los vecinos de vivienda, donde se plasma que revolución, **partido y masas son una sola cosa**. Y, por lo tanto, el partido deja de ser visto como una estructura "separada" o "por arriba" sino producto y herramienta genuina para los cambios revolucionarios por hacer.

En la experiencia de construcción partidaria se va sintetizando lo que será la experiencia del nuevo poder revolucionario. Desde esta idea se desprende la construcción de un partido fundido con la clase obrera y el pueblo, compuesto por

8 hombres y mujeres que trabajan ocho, nueve, diez o más horas por día, que padecen lo que padece el conjunto de nuestro pueblo, que resuelve los desafíos de la construcción "*pegado a la máquina*", pegado a los problemas concretos de las masas y, desde allí, ejecuta las políticas que nos van acercando cada día al objetivo revolucionario.

EL PARTIDO PROFESIONAL

El partido profesional se debe entender desde el concepto leninista y la aplicación de ese concepto a nuestra realidad concreta. Se es profesional revolucionario no porque se milite las 24 horas en vaya a saberse qué actividades; por el contrario, la profesionalidad es militar las 24 horas dejando de lado definitivamente cualquier rasgo de "*activismo profesional*" por fuera del movimiento de masas. Se es revolucionario allí donde se tiene y desarrolla la inserción de masas: la del militante, la política, la organización. La profesionalidad revolucionaria radica en accionar por la revolución todo el día, todos los días, desde el lugar donde a cada uno le toca en cada momento pero, fundamentalmente, en el seno de las masas, haciendo una sola cosa de la militancia revolucionaria y la vida cotidiana.

Otro rasgo del partido profesional implica desarrollar una visión integral de la actividad política. El partido inserto decididamente en el pueblo y en su vanguardia, la clase obrera es lo que permite y brinda las herramientas para construir el partido mirando cada vez más hacia abajo; **el partido profesional confía y actúa apoyándose en los inagotables recursos que las masas brindan** y, en los hechos, resuelve a partir de una inserción concreta a la vez que esa inserción se desarrolla en la medida que las masas identifican a un partido que lo que dice lo hace y que no subestima a nadie cuando se trata de desarrollar la política y la organización para la revolución. Esta concepción de partido supone redoblar la apuesta para que desde cada frente, centro de trabajo, estudio, barrio, etc. Se desarro-

llen los ejes políticos movilizados capaces de aglutinar el potencial de todo el movimiento de masas; intensificar la movilización permanente como la escuela más directa y efectiva para que el pueblo asimile y protagonice el proceso revolucionario, a la vez que identifica a su partido tanto en el plano local, regional y nacional.

Táctica, estrategia, consignas políticas del momento, agitación y propaganda, finanzas, organización de las herramientas que se necesitan para cada momento, etc. son partes de un todo que, por lo tanto, no pueden desarrollarse "*de a uno a la vez*". El plan revolucionario, las tareas que se desarrollan a lo largo y lo ancho del país y que deben ser conocidas por las masas, requiere que los militantes revolucionarios sepan combinar el día a día de la actividad política con las políticas de corto, mediano y largo plazo. El plan ordena, brinda el norte, pero será un plan ejecutable y posible de plasmar si todos los días se resuelven los aspectos específicos, esas partes que hacen que el plan exista y pueda ser llevado adelante. La vida del partido cobra así energía, vitalidad, pasión revolucionaria y capacidad *para entender y resolver prácticamente lo problemas de la revolución*.

EL PARTIDO: DE LA CLASE OBRERA A TODO EL PUEBLO

El plan revolucionario está asentado sobre bases materiales concretas y objetivas, las que constituyen el apoyo para ejecutar y desarrollar la lucha revolucionaria.

El capitalismo explota y oprime al conjunto de la población asalariada; se apropia del producto del trabajo social y dispone de los mil y un mecanismos para que esa riqueza producida por las mayorías quede en manos de una minoría cada vez más concentrada. Al mismo tiempo, de todas las clases oprimidas y explotadas destaca a la clase obrera como vanguardia de toda la sociedad; la organización para la producción, la disciplina que requiere esa organización, la necesidad de poner en manos de esa

clase los conocimientos y avances de la ciencia y de la técnica para desarrollar la producción, ubica a la clase obrera a la vanguardia del conjunto social ya que, sin esas premisas, el capitalismo no podría producir ni reproducirse como tal. **El partido se asienta en la clase de vanguardia y, desde allí, elabora las políticas para el conjunto del pueblo oprimido.** El papel de vanguardia objetiva que le cabe a la clase obrera dentro del modo de producción capitalista es la base material para que la misma, junto con el partido, se transforme en la vanguardia política de toda la población.

Desde esta concepción y esta práctica la política, la ideología y la organización tienen el sello y el peso de la clase obrera. Su capacidad de transformar la naturaleza todos los días, la organización y disciplina que ello requiere, son las capacidades que la clase obrera aporta al partido, a la lucha por el poder y a la construcción de la sociedad socialista.

Desde ese orden industrial establecido por el propio desarrollo capitalista surgen las bases para la construcción del socialismo; desde ese orden, la clase obrera y su partido (antes, durante y después de la revolución) pueden y deben abarcar al conjunto de la población ya que política, ideológica y orgánicamente se está en condiciones de abordar a la mayoría del pueblo oprimido a través de los innumerables lazos, visibles y no visibles, que ese orden social ha desarrollado.

Una fábrica son miles de fábricas, miles de puestos de trabajo relacionados con esa producción a través de la distribución, la comercialización, la provisión de las materia primas y, desde allí, cientos de miles y millones de mujeres y hombres de nuestro pueblo cuyo quehacer social gira alrededor de ese orden productivo. Imposible pecar de sectarismos o unilateralismos cuando **la vida social misma relaciona e involucra a la clase obrera con todo el pueblo.** Mucho más aun cuando se trata de un proyecto revolucionario que surge de esa clase pero que es imposible llevar a cabo sin el concurso y el protagonismo que abarque a toda la población.

Estar parados en los principales centros productivos de nuestro país, brinda las herramientas para un trabajo organizado en la profundidad y amplitud necesarias para la lucha por el poder.

De esta forma, la política contempla, desde el vamos, las aspiraciones y anhelos de todos los obreros del frente que se trate, la de todos los obreros que desde allí se desprendan y de todo el pueblo que, directa o indirectamente, está relacionado a los mismos.

En la profundidad y la amplitud se arraigan las ideas revolucionarias, los criterios y concepciones proletarias para hacer política, para organizar, para preparar las fuerzas hacia la ofensiva, **para sentar las bases del funcionamiento y la construcción de la nueva sociedad.** ★



PROYECTO REVOLUCIONARIO Y CONCIENCIA

en ocasiones, cuando un hecho de masas no generó el resultado esperado por personas o sector determinado hemos escuchado la siguiente expresión: *"falta conciencia"*.

Lo que suena al oído como una honda reflexión, puede significar un profundo error de parte de personas bien intencionadas o una posición político ideológica bien definida que expresa **una visión idealista de la realidad y subestima la acción transformadora de las masas.**

Esta concepción mencionada en segundo lugar enarbolada por sectores del activismo izquierdista o los llamados progresistas, desprecia el movimiento y la acción transformadora de las luchas otorgándoles un significado secundario.

Para esta forma de ver las cosas y de presentarlas a quien esté dispuesto a oír, *"todo es en vano, no vale la pena luchar pues ellos (la burguesía) siguen teniendo el poder y no se los puede voltear"*. La conclusión a la que se llega bajo este concepto es que nada ha cambiado y todo sigue igual. El destino de toda lucha es el fracaso, pues mientras no se tome conciencia los cambios no se producirán.

Estos profetas del continuismo ponen las cosas de cabeza, pues para ellos primero es la conciencia y luego la práctica.

Nuestra forma de ver las cosas es totalmente opuesta. **La historia de las luchas de clases ha demostrado que la acción es la fuente de toda conciencia.**

Desde sus primeras formulaciones el marxismo puso como base de todo conocimiento, y por lo tanto, de toda conciencia humana, la práctica. Y consecuentemente planteó que los revolucionarios no pueden limitarse a interpretar la realidad sino que **deben luchar por transformarla.**

A partir de allí, cuando hablamos de ideología revolucionaria estamos refiriéndonos a una fu-

sión indestructible entre la idea y la práctica como dos aspectos inseparables que encuentran su síntesis en la acción política.

Nuestro Partido viene avanzando a pasos decididos en ganar influencia en el proletariado a partir de su inserción en frentes fabriles estratégicos.

La acción de sus militantes y cuadros se centra en esa visión transformadora. La experiencia histórica ha demostrado que la conciencia revolucionaria de las masas se adquiere mediante **una estrecha relación entre la acción práctica y la ideología revolucionarias.**

Hoy más que nunca, debemos entender que la falta de uno de esos dos aspectos inseparables atenta contra el avance hacia el objetivo revolucionario.

Hemos protagonizado luchas en las que la acción de masas contra los monopolios, su gobierno y sus sindicatos ha plantado bandera y los ha hecho retroceder lográndose arrancar concesiones importantes y conquistas reivindicativas y políticas que ponen en mejor situación al movimiento para seguir enfrentando las futuras luchas.

Pero hoy no es suficiente contentarse con esos resultados. El proyecto revolucionario tiene que estar presente en la mayor cantidad de luchas, pues es lo que permitirá desatar el torrente incontenible que abrirá de par en par las puertas del proceso que conducirá a la crisis revolucionaria.

Y cuando decimos *"el proyecto revolucionario"*, no sólo hablamos de la agitación y propagandización de las ideas revolucionarias. Por supuesto que esto es importantísimo y podríamos decir que sin agitación y propaganda de las ideas revolucionarias no podemos ni siquiera comenzar a caminar. Pero instalar el proyecto revolucionario en la clase obrera y las masas es una labor que **combina la idea con la acción en un solo acto.**

Por ello, estar al frente de las luchas y no plantar entre las masas nuestra visión crítica al sistema capitalista, de la lucha de clases, el papel de la clase obrera como vanguardia del pueblo, la lucha por el poder, la revolución socialista, las aspiraciones de todo lo que la clase obrera y el pueblo son capaces de hacer teniendo en sus manos los recursos de la producción y distribución de los productos, la decisión y ejecución de los planes de desarrollo de la sociedad. No plantear la necesidad de la organización para llevar a cabo ese plan desde hoy en adelante, no presentar al Partido Revolucionario capaz de dirigir las fuerzas y ponerse al frente del proyecto revolucionario, es no contribuir a la conciencia revolucionaria del movimiento de masas y **dejarlo huérfano de plan para alcanzar su objetivo histórico.**

De la misma forma, agitar y propagandizar las ideas revolucionarias, la crítica al sistema capitalista, etc., y no estar al frente de las luchas y la organización del movimiento de masas, comprometiéndose en la vida cotidiana y solución de los problemas concretos (reivindicativos, políticos e ideológicos) del proletariado y el pueblo, generando con el ejemplo en la acción y desplegando con energía toda la capacidad y los recursos inagotables que el movimiento de masas puede brindar generoso en cada enfrentamiento diario con el enemigo de clase, es vaciar de contenido al Partido y **poner la idea antes que la realidad material.** Es subestimar la acción transformadora, es minimizar el papel de la

organización de los revolucionarios y condenarla a una tarea pedagógica y pedante. Es, en definitiva, transformarse en un activista de izquierda que sólo logrará el desprecio del pueblo.

Las experiencias que estamos haciendo están lejos de lo anteriormente dicho y debemos seguir profundizando en ese camino, pues no debemos subestimar las influencias de la ideología burguesa en el proletariado y el pueblo. A veces es difícil, en medio del combate, ver con claridad el camino y las tareas que debemos transitar.

Para ello, es necesario generar las herramientas colectivas que nos permitan pulsar los distintos puntos de vista de la mayor cantidad de compañeros del movimiento y discutir colectivamente para tomar las decisiones que, luego, como un solo hombre pondremos en práctica.

La práctica revolucionaria pasa hoy por llevar adelante con decisión el proyecto revolucionario **que destape y potencia las energías contenidas del movimiento de masas** levantando el eje táctico de hacer añicos el pacto social.

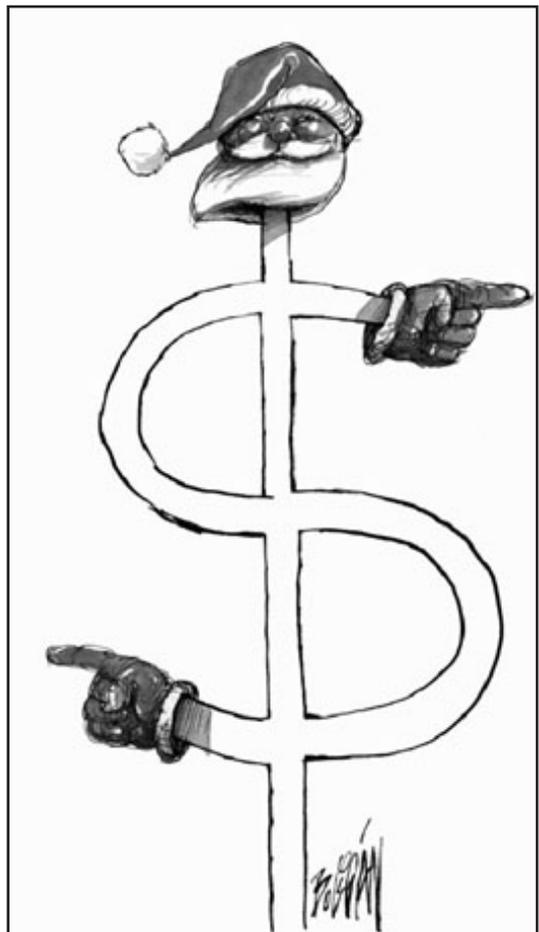
Contamos con un terreno más que fértil. El nivel de conciencia actual de nuestro pueblo, tal como ya lo hemos dicho en otros trabajos, es

que las mayorías saben **11** que no quieren esta realidad estrecha, agobiante y miserable a la que nos somete la burguesía monopolista y, además, desconfía de todas las ofertas políticas que vienen de sus usinas, de sus instituciones y de sus múltiples y "diversos" ideólogos.

El movimiento obrero, en curso de desarrollo, comienza a fundirse con la ideología revolucionaria que nuestro Partido entrega con su acción. Se van gestando las organizaciones de masas y la clase comienza a reconocer como propio a su Partido Revolucionario.

El avance de la conciencia de las masas lo debemos medir a partir de la experiencia que vamos transitando.

Desde el poder del Estado y sus instituciones, la burguesía



12 instaló la idea de que las clases oprimidas, carentes de cultura, situación a la que ella misma las condena, no pueden resolver los problemas sociales. Con ello transmiten un mensaje a dos puntas: 1) los únicos capacitados para resolver los problemas y tomar las decisiones de Estado son los burgueses cultos; 2) sólo los que tienen acceso a la cultura pueden entender los complejos mecanismos de la vida social y aportar a sus soluciones por eso las clases oprimidas que no tienen acceso a la cultura nunca van a poder resolver nada.

A esto le respondemos de la siguiente manera: 1) la burguesía, reproduciendo los mecanismos de la acumulación capitalista no sólo no resuelve ninguno de los problemas de las mayorías populares sino que, además, los profundiza y extiende; 2) la cultura que la burguesía transmite y enseña desde las instituciones del Estado es la de la resignación y la que intenta convencer a las mayorías populares que es imposible cambiar. En conclusión, **con esa cultura no iremos a ninguna parte.**

Por el contrario, la práctica y la ideología revolucionarias demuestran históricamente que, a través de las luchas y cambios revolucionarios logramos romper con la miseria y la explotación y que en esta acción de las masas se expresan la cultura proletaria y popular que, fundida con el proyecto revolucionario, deberemos impulsar y extender para resolver nuestros problemas sociales.

Nuestra política diaria debe basarse **en ganar cada día un**

poco, no obstante debemos tener en cuenta que en ese camino ascendente va a haber batallas ganadas y perdidas y que tanto unas como otras van a sumar al nivel de conciencia que las masas irán adquiriendo en esta nueva fase abierta en la lucha revolucionaria.

Aunque se gane o se pierda en este momento de auge de masas y con la presencia del proyecto revolucionario en los enfrentamientos, el saldo para la clase obrera y el pueblo transitará una espiral ascendente. No es lo mismo para la burguesía ni para todo el pueblo, la lucha que naturalmente en forma espontánea dan las masas por lograr sus reivindicaciones que darles pelea cuando en ellas anida un proyecto revolucionario y un Partido **capaz de dirigirlo y ponerse al frente del movimiento.**

Los niveles de conciencia adquiridos en uno y otro caso son totalmente diferentes y por lo tanto, avanzar hacia la revolución significa pararse sobre ese estadio superior del cual no podemos bajarnos.

El nivel de conciencia que las masas adquieren con el proyecto revolucionario actúa no sólo en la multiplicación de recursos y nuevas fuerzas que se unen a la acción, sino además en la propia disposición a las luchas. Las vidas de los oprimidos cobra un nuevo significado y la dignidad de mujeres y hombres aflora franca tiñendo cada acto cotidiano e impulsándolos nuevamente a la conquista de más dignidad, más protagonismo.

El fogueo en la lucha y la confianza que el poder de la conquista genera en las masas movilizadas, cobran un sentido

mayor con la presencia del proyecto revolucionario, actuando sobre el espíritu colectivo haciendo que el mismo se sienta y se aprecie como inseparable de cada uno de los individuos que en forma separada se sienten solos, desamparados e impotentes frente a tanta explotación y miseria.

Los hombres y mujeres del pueblo comienzan a experimentar en carne propia que son parte inseparable de las clases laboriosas y productivas de las que depende el destino del país.

Esta conciencia que va generando la nueva práctica social de la mano del proyecto revolucionario, mella aún más la crisis política de la burguesía cuyos pies de barro se van derritiendo ante cada paso que va dando la movilización.

El otrora poder supremo de los explotadores, cede paso al poder del pueblo movilizado que va decidiendo colectivamente su propio futuro.

La tutela y fuerza directriz de los políticos, estadistas y dirigentes burgueses se transforma rápidamente en inoperancia, incapacidad y estorbo para la resolución de los problemas de las masas que buscan en sus propias fuerzas y sus propios recursos sus nuevas representaciones e instituciones, de las que son parte, a quienes recurrirán para resolver sus vidas, sus anhelos y sus necesidades.

Es el camino de la acción de masas en fusión con el proyecto revolucionario que lleva el Partido Proletario, el camino que debemos recorrer para avanzar en la conciencia revolucionaria.★

GARANTIZAR EL PAPEL DE LAS MAYORÍAS

Los pueblos, al igual que los grandes torrentes de agua, siempre buscaron su curso. En algunos trayectos se hacen más lentos, en otros rápidos, se forman remansos o correderas, estrechas y veloces. Otros, anchos, profundos y caudalosos ríos llenos de vida y plenitud. Así podríamos decir que ha transcurrido y transcurre la historia de la humanidad, plagada de accidentes pero **en un constante movimiento** cuya fuerza motriz esencial es la lucha de clases.

Así también es la historia de nuestra clase obrera, plagada de tenacidad y heroísmo, de un poco más de un siglo de historia, donde desde sus orígenes se caracterizó por su rebeldía y capacidad laboral. Los obreros con oficio, expulsados y desterrados de la vieja Europa por rebeldes y revolucionarios, que fueron llegando a nuestro país, le fueron dando a la conformación de la clase obrera argentina un sello que la caracterizaría: **su preciada mano de obra, la lucha y sus ansias de libertad.**

Algo que la burguesía nunca perdió de vista, y todas sus políticas siempre giraron en torno a esto. De ahí que siempre va a intentar utilizar todos los mecanismos a su alcance tratando de desvirtuar, corromper, dividir, aplacar y aplastar, cualquier intento serio para que su oponente antagónico histórico no avance en sus cometidos.

Y ahí tenemos a la clase obrera insistiendo una y mil veces, recuperando fuerzas y atacando, replegándose y de vuelta a la carga. Lo que la llevó a forjarse en años y años de experiencia, llegando hoy a **un estadio de conciencia nunca antes visto.**

Hoy el proletariado, aparentemente primitivo e inexperto en la lucha y en la organización, desde el punto de vista de las formas y el fenómeno, está a las puertas de una situación de ofensiva pero con un elemento extraordinario y excluyente desde el punto de vista de la lucha de clases en Argentina. En primer lugar, **el descreimiento total a todo lo que viene del sistema** y sus "bondades" (a su vez este hecho es masivo). En segundo lugar, y producto de esto, **la vanguardia que surge de ello es muchísimo más**

amplia que en otros períodos históricos. Y cuando decimos amplia nos referimos al aspecto de la cantidad, con el elemento de la calidad que comienza a ser extensivo en la inmensa mayoría del proletariado. Ya que las nuevas formas de producción le dan un mayor nivel de socialización a las masas, un nivel tan colectivo que el caudillismo o lo que viene de arriba hacia abajo, **es rechazado.**

La alta tecnología o la nueva tecnología, tan sólo por su operatividad, hacen comprender al conjunto, que **el producto terminado lo hacemos entre todos.** Si bien con la producción en cadena ocurría lo mismo, hoy el obrero conoce todo el ciclo productivo, la organización de la producción se ha socializado aún más y sobre este terreno, el proyecto revolucionario impulsado por el Partido de la clase, le permite a los obreros visualizar mejor que ese producto terminado está hecho por un colectivo.

Esta contradicción que aparece entre nivel de conciencia por la experiencia histórica de la lucha de clases y las nuevas formas de producción, por un lado; y lo aparentemente primitivo e inexperto por el otro, se explica porque no debemos olvidar que la clase obrera argentina a causa de varios factores, entre otros, *la derrota de la vanguardia ocurrida en la década del setenta y la existencia de una oferta mayor que la demanda de mano de obra durante fines de los ochenta y la década del 90*, por lo que estuvo largos años en una situación defensiva.

El factor extorsivo a que fue sometida la clase obrera llegó a ser paralizante, pues atrás de cada puesto de trabajo había mil reemplazantes. **La burguesía se dio el lujo de seguir con el fascismo en plena democracia por casi 20 años.** Por ejemplo, en plena democracia burguesa se llevó a cabo la Ley de Flexibilización Laboral, ley que ni los militares se animaron a hacer. A tal grado fue la ofensiva de la burguesía que hicieron de los gremios verdaderas *subgerencias* de las empresas. Pero no sólo porque las direcciones de los gremios fueran burócratas, sino que como formas de organización de los trabajadores en tal situación, mutaron en gerencias de las

14 empresas. Mecanismos de organización que hoy ya no corresponden con el nivel de conciencia adquirido por los trabajadores y con la sociabilización de la producción. Los trabajadores ya saben a ciencia cierta que ese antiguo carruaje con el cual transitaba su organización **no les sirve**, pues la génesis actual de esa práctica gremial en netamente superestructural, es el terreno de la burguesía, **le es ajena a la clase obrera**.

Pero hoy la situación ha cambiado. La demanda laboral es mayor que la oferta. La burguesía monopolística tiene tremendos negocios. La necesidad de extraer plusvalía es desahogada en este nuevo ciclo. Los trabajadores comienzan a transitar un nuevo camino de lucha en el cual nuestro Partido está seriamente comprometido. Lo que conlleva **que ese nuevo camino tenga un contenido revolucionario**, dado que desde ahí atizamos lo revolucionario que traen las masas obreras y nos disponemos no sólo a apoyar lo nuevo que va surgiendo sino a impulsarlo y extenderlo. Esto nos lleva a algunas consideraciones que son necesarias, pensamos, tomar en cuenta.

Si bien es cierto que al existir una mayor demanda de mano de obra nos coloca en una base material inmejorable, existen aspectos que tienen peso específico más allá de lo enunciado. Es la organización y la unidad para la clase de primordial importancia pues ésta le da confianza en sí misma. Por otro lado **ya no alcanza con la organización de la vanguardia**. En todo caso la preocupación central de la vanguardia es planificar formas de organización donde estén involucrados la mayor cantidad de compañeros de la fábrica, lo cual nos llevará a contemplar diferentes instancias de organización. Las herramientas de los trabajadores deben partir de la democracia directa.

Para ello es fundamental arrancar al pie de la máquina, de ahí al sector, del sector al resto de la fábrica, y de la fábrica al parque industrial. Todo tiene un nacimiento que es la culminación de una gestación y una necesidad. Primero surge el conflicto, producto de la bronca y el descontento, ante un reclamo justo que viene madurando. Son un grupo de compañeros los que dan el paso inicial, se ponen el frente de las masas de compañeros, el conflicto se puede ganar o perder y ello depende de la masividad y de que los hechos se desenvuelvan en nuestro terreno y no en el de la burguesía (gremios, comisiones negociadores, Ministerio de Trabajo, etc.). Las negociaciones son con la asamblea. Que se horroricen los sindicalistas y el activismo de izquierda, no importa, **los conflictos se ganan así**.

Los compañeros que hacen punta en ese momento juegan un papel de vanguardia, y lejos de quedar

organizados entre ellos, rápidamente es necesario impulsar una organización donde cada sector asigne 1, 2, 3 o más compañeros representantes que impulsen el debate y las tareas en su sector de las más variadas actividades y necesidades de dicha organización; donde la mayoría tenga una responsabilidad asignada por el colectivo de ese sector, por mínima o aparentemente intrascendente que esta sea.

Las decisiones las debe tomar el proletariado movilizado y no un órgano de miembros esclarecidos al que el resto de los trabajadores deba acompañar. La defensa de este principio hará que comencemos a mandar nosotros dentro de la fábrica.

Con este concepto de este tipo de organización lograremos que cada trabajador tenga un acceso inmediato y un canal de participación directo, tanto en la decisión como en la ejecución de las medidas que se emprendan.

La relación de ida y vuelta entre el conjunto de los trabajadores y su organización debe ser fluido y permanente.

Esta será la garantía que ratifique la representación genuina de la mayoría de los trabajadores. Para ello es imprescindible institucionalizarla en el sentido revolucionario, es decir, como un pilar central en la construcción del poder de la clase obrera.

Desde la producción, como decimos, desde la máquina, debemos estar dispuestos a dar batallas diarias que tenemos que ganar todos los días. Aunque sea un poco (en lo reivindicativo, en lo político, en lo ideológico). **Como clase estamos en condiciones de hacerlo** y la burguesía, en la vereda de enfrente, con su debilidad acuestas, nos estimula a avanzar.

La contienda es golpe por golpe, nosotros desde una posición de ofensiva y ellos desde la defensiva.

Estas organizaciones son un puente y una herramienta material necesaria para acumular, unificar y foguear a la clase. Sin estas organizaciones y sin una organización revolucionaria en ellas y con ellas va a ser difícil dar pasos efectivos y duraderos. Es verdad, no existen las recetas, pero hay sólidos principios que defender e impulsar para garantizar el futuro de las mismas.

Nunca debemos perder de vista que la vanguardia y su partido revolucionario deben estar un paso delante de las masas mostrando el camino, dando el ejemplo en la disposición y combatividad pero nunca desprenderse de las aspiraciones y la real disposición al combate de las masas. **Se debe garantizar el peso de la mayoría** que vuelque, en cada momento, la lucha de clases a favor del triunfo popular. ★

LA RECOMPOSICIÓN DE LA CLASE OBRERA Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

En los dos últimos años, hemos asistido a un fenómeno de extrema trascendencia para el proceso revolucionario en nuestro país; **la recomposición de la clase obrera que empieza a hacer los primeros ensayos para lanzarse a la arena política.**

De una etapa de expectativa en las paritarias de principios del 2005, donde la burguesía y su gobierno echando mano a la ya recalcitrante y caduca burocracia sindical logró imponer el achatamiento del salario sin grandes dificultades.

A fines de ese año, por iniciativa del Partido, desde un oscuro rincón de un centro industrial monopólico, **la vanguardia de la clase instala los 1800 pesos de básico** como eje de discusión de las paritarias 2006, cortándole el paso a las aspiraciones de la burguesía que no logró cerrar políticamente la ronda de convenios hasta mediados de ese año. Incluso, con muchos convenios ya cerrados por los gremios, *lucha de los trabajadores de por medio y en un aviente de furia clasista*, **la burguesía se vio obligada a negociar salarios superiores** a los ya pactados con los burócratas.

En la segunda mitad de este año que termina, con la consigna "NO AL PACTO", la vanguardia de la clase le sale al cruce a las intenciones de la burguesía de cerrar un *pacto social* que les permita mantener *"el salario bajo, al menos por dos años"* antes de la asunción del nuevo gobierno.

Ya estamos a casi un mes de la asunción del mismo y cada día que pasa la

lucha de los trabajadores crece, esta vez incorporando derechos políticos: aparece **la reformulación de la jornada laboral** sumado a las reivindicaciones económicas. Esto es lo que recorta el alcance y la profundidad de las aspiraciones del poder.

Este proceso a sacado a flote centenares de hombres de vanguardia confirmando, una vez más, que la vanguardia es de masas. Y que la disponibilidad de la clase **de querer más**, es avanzar desde sus intereses en búsqueda de hacer una nueva Historia.

Esto se manifiesta, por un lado, en que la clase obrera ha comenzado a construir su Partido en los centros industriales de la gran industria monopolica, por ende de carácter estratégicos, también en diversos talleres y entre los trabajadores en general. Y por otro lado, se manifiesta también en el desarrollo de herramientas propias para dirigir y afrontar organizadamente la lucha por las reivindicaciones económicas, **con carácter masivo.**

Todo esto pone hoy a la clase y su vanguardia en inmejorables condiciones para dar peleas cotidianas que apunten a acumular fuerzas y organización en el proyecto político de la disputa del poder a la burguesía monopolista.

LAGARTO QUE SE DUERME...

Mucho se ha hecho, por esto debemos sentirnos orgullosos, pero aún resta un largo camino para nuestros objetivos liberadores. En el horizonte están los futuros

enfrenamientos, para lo cual debemos generar permanentemente políticas **para no perder la iniciativa táctica y estratégica.**

Pero éste no es solamente el reto del futuro inmediato. A esto hay que agregarle la tarea de *superar las limitaciones que hemos heredado de la dominación burguesa, que condicionan nuestra forma de pensar y actuar tanto en lo individual como en lo colectivo.* Esas formas son las que nos llevan a repetir esquemas de organización que -justamente- son los que nos han llevado a la actual situación de falta de representación, legitimada frente a los patrones.



Al igual que en un campo minado, grandes trampas nos esperan. Las deberemos desactivar una por una, para así poder avanzar en nuestras aspiraciones

Nos referimos a las maniobras que apuntan a liquidar la organización lograda **en la lucha y para la lucha.** Estas herramientas de las masas conseguidas trabajosamente, debemos saber cuidarlas y protegerlas como "*La niña de los ojos*". Su naturaleza, su génesis, de haber nacido por fuera de toda institucionalidad burguesa, (léase sindicatos), hace débil posibilidad de ser cooptados por los mismos, es decir destruidas desde fuera.

Pero el mayor enemigo está dentro de las mismas organizaciones de obreras

Cuando éstas nacen desde lo viejo, traen fórmulas del reciente pasado, es decir, *la fuerza de la costumbre burguesa que como un fantasma se impone y hasta hoy nos domina,* y que se contrapone absolutamente con la rotura, en el terreno político ideológico, de la clase y todo el pueblo.

El peligro es que las nuevas vanguardias se despeguen del conjunto de los trabajadores, decidiendo y haciendo por los demás, por que por más justas que sean las reivindicaciones, **perderán la legitimidad política y la masividad participativa** necesaria para el triunfo.

Nuestra tarea es velar porque las mismas ahonden la participación y el involucramiento de todos los trabajadores. Organizar a toda la fábrica, sector por sector, sección por sección, nombrado delegados o representantes que participen en todos los debates y decisiones, y de aquí hacia las

demás fábricas y sociedad circundante.

Debemos trabajar convenciendo a las vanguardias de que las decisiones **se deben tomar con las mayorías movilizadas** y no con un grupo de hombres al que el resto de los trabajadores debe acompañar.

Esta es la única garantía para ratificar todos los días la representación genuina de la mayoría de los trabajadores, por eso es menester institucionalizarlas, en el sentido proletario y revolucionario. Lo que significa que sean producto **de la más amplia democracia horizontal y única expresión de la lucha de la clase.**★